

## **PreALAS Patagonia**

### **VI Foro Sur – Sur**

**Mesa 7:** Continuidades y rupturas en el mundo laboral: reflexiones en torno a la cultura, la conformación de subjetividades y los significados del trabajo.

#### **¿Qué significa trabajar en el petróleo? Las demandas de los "out" y los costos de los "in".**

Lía Guerra - Julia Alcain (UNPA)

#### **Abstract**

El presente artículo surge de una investigación en curso en la UNPA, que articula las categorías de exclusión, empleo y sociabilidad en la configuración productiva de la región del Golfo San Jorge (Patagonia central, Argentina), cuya actividad económica prevalente es la extracción de hidrocarburos.

De ese marco se desprenden diversos trabajos de campo, de los cuales se retoman aquí elaboraciones surgidas a partir de dos de ellos; por un lado, la indagación de los sentidos del trabajo, en personas que en situación de desocupación demandan el ingreso al petróleo, y en situación de empleo – en una de las empresas de servicios creadas por el Estado y financiadas por las operadoras petroleras - demandan cambiar de situación y trabajar bajo convenio petrolero. Y, por otro lado, la situación de los trabajadores del sector petrolero, en torno al análisis del impacto en la salud (tanto relativo al plano físico como anímico) y en la organización de la vida cotidiana, de las particulares condiciones laborales que caracterizan al sector.

Se analizan entonces las significaciones y valoraciones atribuidas al trabajo petrolero en aquellos que aspiran a integrarse a él, como en los que ya se encuentran insertos en la actividad, habida cuenta de su carácter de inserción laboral privilegiada en función de los ingresos salariales - que constituyen los más elevados de todas las ramas de actividad –, y el status social que de ello se deriva.-

#### **Introducción.**

La mayoría de los estudios referidos a Argentina describen al período que se inicia en el 2003 como un período que ostenta los más bajos índices de desocupación desde la

recuperación de la democracia; denominado por algunos “la década ganada”<sup>1</sup>. López (2010) hace referencia a la creación de puestos laborales como una característica distintiva del modelo económico instaurado a partir del año 2003, aun cuando los empleos generados estén signados por la precariedad e inestabilidad. Precariedad e informalidad laboral parecen ser un rasgo distintivo del proceso de acumulación capitalista, que en Argentina vino de la mano del programa neoliberal. Lo que impide finalmente la integración a través del empleo, es la barrera neoliberal, que en gran medida continúa configurado la economía.

Salvia (2011) evalúa la década kirchnerista, a partir de un análisis del escenario postreformas poniendo el acento en la “deuda social argentina”. Sostiene que las deudas sociales persisten en Argentina y son “algo más” que un problema de pobreza de ingresos. Después de años de crecimiento casi constante y notables transferencias en gasto social por parte del Estado, las tasas de marginalidad son casi las mismas que en los años noventa.

Con respecto a la situación regional, algunos indicadores dan cuenta de la situación del empleo en la última década; los últimos datos disponibles los brinda la encuesta sociolaboral UNPA-UACO 2007, según la cual Caleta Olivia cuenta con bajos índices de desocupación: 9,5% de la población económicamente activa. Pero cualquier análisis relativo a la región requiere la consideración de su génesis como **enclave petrolero**<sup>2</sup>. La noción de enclave, como categoría de análisis remite no sólo a una realidad económica sino también a un sistema específico de relaciones sociales asalariadas, caracterizado por la estrecha vinculación entre el centro productivo y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y sus familias (Zapata: 1985). Ello se articula con una de las características esenciales de las economías de enclaves, tal es la alta composición migratoria que presenta su población. La escasa población de origen<sup>3</sup>, así como la existencia de niveles salariales por encima de la media nacional, serían factores determinantes del comportamiento socio – migratorio típico, en función de constituirse como polos de atracción poblacional,

---

<sup>1</sup> Se denomina “década ganada” al período que se inicia con la asunción de Néstor Kirchner como presidente de la Nación, el 25 de mayo de 2003 y que continúa hasta la actualidad Cristina Fernández de Kirchner. Período caracterizado según el discurso oficial por la recuperación de la economía, la disminución del desempleo y las políticas inclusivas, entre otras. En página oficial [www.mecon.gov.ar/decada-ganada](http://www.mecon.gov.ar/decada-ganada)

<sup>2</sup> Las formaciones de enclave constituyeron en América Latina una forma recurrente y bastante generalizada de dinamizar el desarrollo productivo y organizar el espacio territorial. Se trata de una forma de organización económica y social de vasta referencia empírica en las economías latinoamericanas (Zapata, 1985).

<sup>3</sup> La población de origen, en la región que nos ocupa, sólo era escasa en función de la campaña de exterminio que llevara a cabo el Estado argentino, encabezada por Roca, durante la década del 1880.

resultando mayoritaria la atracción de trabajadores varones, en edad activa, que arriban al enclave en búsqueda de ingresos diferenciales.

De modo tal que se reconocen en él dos dimensiones fuertemente imbricadas: la económica (relativa a la estructura sectorial, las relaciones sociales y técnicas de producción y los vínculos con el Estado y la economía nacional y mundial), y la social (la estructura social del trabajo, la organización política y gremial, las diferencias y jerarquías sociales, la vida comunitaria). Así, los servicios sociales y comunitarios, el mercado de trabajo y la vida institucional están directamente vinculados al centro de producción, y el resto de las actividades económicas y el sistema comunitario existen en función de la actividad de enclave, a la vez que los principales recursos locales y el sostenimiento de la infraestructura urbana devienen de los salarios, las demandas, los servicios y las donaciones que brindan las empresas del sector. No sólo se trata, entonces, de una economía sino de una organización socio - comunitaria “de enclave”, que - sin lugar a dudas - deja huellas en la subjetividad, al punto que ha permitido señalar (Palermo: 2012) que, en la región que nos ocupa, las experiencias de los trabajadores se moldearon de acuerdo a los criterios de la producción y a las conquistas laborales logradas a lo largo de la historia de YPF. <sup>4</sup> Indicando expresamente el autor la forma en que la organización de la producción trasciende lo estrictamente económico para impregnar todo el ámbito de la experiencia subjetiva, merced al proceso de condicionamiento recíproco de la esfera de la producción y de la reproducción: “...un control de la empresa en la esfera de reproducción social situado en todas las hendiduras de la cotidianeidad de los trabajadores y sus familias: la vivienda, la salud, la educación y las distintas formas de recreación y ocio.” <sup>5</sup> Todo ello en el marco de un modelo de explotación de un recurso natural clave en el sistema capitalista mundial, ligado a una modalidad precisa de ocupación del territorio que amerita su consideración como un “Modelo civilizatorio” (Svampa y Pereyra, 2003)

En este escenario la pregunta que ordena el presente escrito indaga los sentidos, valoraciones y conformación de subjetividades en dos sectores de actividad, por un lado los trabajadores de EMPASA, empresa creada por el Estado en respuesta a las demandas de un grupo de desocupados que, mediante piquetes, exige entrar al sector petrolero; y por otro - a partir del análisis de las condiciones laborales propias de la extracción de crudo -, los costos de estar integrado en la sociedad del nuevo capitalismo, en un lugar supuestamente

---

<sup>4</sup> Para un análisis exhaustivo del papel que jugó Yacimientos Petrolíferos Fiscales en la configuración de la organización social y cultural de la región, y el impacto de su privatización en la década del '90, véase Palermo, H. “Cadenas de oro negro en el resplandor y ocaso de YPF”.

<sup>5</sup> Palermo, H. Op cit. Pág 117 (el autor utiliza allí para caracterizar ese orden la noción de *comunidad de fábrica*)

privilegiado. Es en función de ello que, en el enunciado que da título al artículo, se describe a esos sectores como “out” e “in” respecto de la vinculación con la actividad productiva alrededor de la cual gira la economía regional, a partir del marco conceptual que proporcionan las teorías de la exclusión. Con el abordaje de estos dos “casos”, nos proponemos valorar la pertinencia de ese enfoque para dar cuenta de la cuestión social en nuestra región.

En Octubre de 2005 se firma el acta de nacimiento de EMPASA, que genera para más de 400 personas puestos de trabajo para la realización de actividades agrarias alrededor de las instalaciones de empresas operadoras de petróleo “tales como siembra, forestación, preparación y demás manipulaciones de especies forestales, limpieza de campos, fertilización de suelos, alambrados y toda otra área que haga al mejoramiento, creación y recreación de especies forestales” (MTEySS 2005: 3); encuadrada en un Convenio de trabajo con la entidad sindical UATRE (que nuclea a los trabajadores rurales), el contrato firmado garantizaba el trabajo por dos años. Las protestas y reclamos que se hicieran regularmente después de su creación pretendían cambiar a “Convenio Petrolero”, entre otras razones, por la estabilidad laboral, la presencia de un sindicato fuerte y las altas remuneraciones que perciben los “petroleros”.

El trabajo que realizan no es un trabajo productivo, ni era tampoco un servicio solicitado por las empresas o por el Estado, sino “creado” a partir de un reclamo puntual. Los empleos generados se dispusieron como el apéndice de la maquinaria de producción de capital cuyo trabajo no era necesario para la creación de valor, sino para posibilitar la creación de valor, vale decir, un trabajo que hacía de “sostén temporario” cuyo propósito manifiesto fue evitar el caos social

Consideraremos aquí tanto la situación previa a la creación de la empresa, es decir, la demanda por ingresar al mercado laboral, así como los reclamos realizados posteriormente en pos de mejoras de la condición salarial.

### **Las demandas de los out.**

Pensar los sentidos del trabajo en empleados de EMPASA, torna necesario desagregar las perspectivas de los protagonistas desde los diferentes momentos de su trayectoria vital. Situados fuera del circuito productivo, y espectadores atentos de los movimientos del escenario económico y político en la zona, en circunstancias de desempleo o de precariedad demandan por trabajo. ¿Qué es trabajo para quienes protestan por obtenerlo?

Para los entrevistados el trabajo es concebido, desde la carencia, como una actividad valiosa y necesaria para mejorar la situación económica por la que se atraviesa. Trabajar o no trabajar no daba lo mismo; lo que se buscaba fue "trabajo", y los motivos que llevaron a "luchar", en las voces de los entrevistados, están vinculados a la idea de que trabajar – formalmente y fuera del ámbito doméstico- es mejor que no hacerlo.

Si hubo trabajos antes de formar parte de EMPASA fueron trabajos no reconocidos legalmente, o devaluados socialmente. Lo que se busca cuando se protesta es integrar una sociedad ordenada a partir del trabajo; formar parte de la racionalidad productiva, ligada en este territorio a la extracción de petróleo. En este caso, la emergencia de actores en situación de desempleo puso en vilo a la sociedad ordenada alrededor de la extracción de petróleo y del empleo público, apelando al Estado como garante de ese orden, pero sin cuestionar la racionalidad del ámbito productivo. Lo que se pone en cuestión es quedar afuera de un régimen de acumulación, no el régimen mismo.

Los desocupados pugnan por entrar al petróleo, y la estrategia se pone en marcha alrededor de ese propósito. Se busca trabajo, pero preferentemente trabajo en el petróleo. J., con un atisbo de entender la dimensión política de la situación, afirma: *"Ser petrolero, aparte del salario, te da estabilidad, prestigio. ¡Si las petroleras se llevan todo... tienen que dar trabajo a la gente desocupada!"*;

La explicitación de esa pretensión no se presenta en todas las entrevistas de manera frontal, o directa. Lo que sí se expone es la aspiración a ingresar al mercado laboral, o bien, mejorar la situación laboral por la que se atraviesa antes de que se formara EMPASA, y la participación en los piquetes, cortes de ruta u ocupación de entrada a las empresas petroleras como medida de fuerza. Y. relata su participación en el piquete a las operadoras:

- *Y lo conseguí... conseguí entrar a esa empresa por un grupo de desocupados que había, por tipo de una agrupación, que fue la 18 de mayo, que ellos pelearon por una fuente de trabajo, y que justo... yo todavía era menor, fui... voy y me anoto porque... yo era menor de edad y ya era mamá y ... bueno...había dejado de estudiar y andaba buscando trabajo...*

- *Y surgió ahí, por un par de conocidos que dijeron... bueno, viste... en la agrupación 18 de mayo están anotando gente desocupada, mientras más gente haya, más posibilidades de conseguir un trabajo, viste... Así que bueno, a mí se... era terrible cantidad de gente desocupada que había, y que en un momento ellos eligen ir a... bueno, las medidas de fuerza que tomaban ellos era ir a la ruta y esas cosas, viste... o de ir a reclamarle a la operadora, que era YPF, y bueno, y surgió que ellos fueron y que pelearon el puesto de trabajo y se armó Empasa. (Y. 27 años, aceptó el retiro voluntario y fue indemnizada)*

- *Era ama de casa, y bueno, entré por medio de un piquete que se hizo en Cañadón, en empresa de Repsol. Ahí fue... y bueno, en ese tiempo... hace seis años que se formó... hicimos ese piquete y se formó Empasa, que son de las operadoras, y los socios... Pero nosotros queríamos entrar a las petroleras.* (S. 55 años, aceptó el retiro voluntario y fue indemnizada)

No sólo se busca mejorar los ingresos sino también formar parte de un espacio de formalidad y reconocimiento (no se trata sólo del acceso a un salario, sino de la “condición” salarial). Ser parte de EMPASA significó por un tiempo el reconocimiento de derechos como trabajador registrado: obra social, aportes jubilatorios, licencia por enfermedad, vacaciones pagas. Las voces de los entrevistados dan cuenta de un cambio cualitativo en su vida laboral al ingresar a la empresa.

El punto de partida de la indagación no es el hecho de que un grupo desocupados se haya organizado y pugnado por obtener un lugar en el escenario productivo de la zona, ni las políticas puestas en juego para mantener la “paz social”, sino el hecho de poner en el trabajo - “cualquiera que sea”( Meda,1995:) una - una **normatividad o necesidad que en este enclave devino en una ficcionalización**. Para evitar el caos social había que dar trabajo, y, para obtener un lugar de reconocimiento social había que trabajar, cualquiera sea el costo; “trabajar es siempre salud”, aun si el trabajo es un “como si” en el que resulta imposible reconocerse.

Reconocerse en el trabajo es encontrar en el trabajo la posibilidad de construir la identidad. Ser un trabajador que ocupa un lugar en el mundo, que puede responder a la pregunta por la identidad, que es siempre una pregunta por quién soy y siempre una pregunta de orden colectivo: quien soy, qué somos y qué no son los otros. En un escenario cuyas características más salientes son la incertidumbre y la inutilidad social el trabajo indefectiblemente deviene en una herramienta externa a la propia subjetividad. (Svampa: 2000)

El empleo obtenido no es garantía de estabilidad y proyección. Desaparecieron en la sociedad post salarial los sostenes que ligaban para siempre a un trabajador a su trabajo; y las políticas de inserción no garantizan el contrato indefinido. El contrato en EMPASA en principio fue de dos años, y dependió luego de la decisión que cada mes tomaban los empresarios afectados, negociando con los trabajadores a partir del reclamo de la agrupación por “el pase a Convenio Petrolero”. La certeza de la incertidumbre - y los salarios más bajos que los del sector petrolero- fue el motor de las regulares protestas o cortes de ruta de los trabajadores de la empresa. Si bien habían conseguido entrar, era necesario conjurar el fantasma de la expulsión /exclusión. La “sociedad flexible”, que describe Sennet (2000) como propia del nuevo capitalismo, no convence a los empleados

de EMPASA. La demanda de estabilidad de los trabajadores no se condice con la organización económica y social contemporánea, porque *“¿Cómo pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo? <sup>6</sup> [...] ¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad e historia vital en una sociedad compuesta por episodios y fragmentos? Las condiciones de la nueva economía se alimentan de una nueva experiencia que va a la deriva en el tiempo, de un lugar a otro, de un empleo a otro.”* (Sennet, 1998:22).

Podríamos agregar, de una decisión política a otra. Las luchas recurrentes por la continuidad laboral, o por el pase a Convenio petrolero no eran otra cosa que una forma de resistencia a un orden que los dejaba a la deriva. Trabajar bajo “Convenio Petrolero”, significaba entre otras cosas que el trabajo y por tanto su vida, iban a ser parte de un mundo predecible y protegido, en este caso por el sindicato. A diferencia de la flexibilidad del capitalismo moderno que analiza Sennet, ingresar al petróleo garantizaría – al menos desde el imaginario social- una vida previsible desde el punto de vista material y psíquico. En este enclave, la incertidumbre que caracterizaría al nuevo capitalismo es más bien una característica de quienes han quedado en la periferia; no así de los puestos gerenciales ni de los profesionales que hoy forman los cuadros de las empresas multinacionales, ni de los trabajadores incluidos en un ámbito privilegiado como parece ser el trabajo petrolero.

Pero los “sentidos” del trabajo en juego no se circunscriben a la percepción de un salario, en condiciones de estabilidad, acompañado del goce de ciertas protecciones; la tarea por cuya ejecución se recibe esa remuneración debe también ser una actividad “útil”. La utilidad social del trabajo se ve contrastada con la experiencia de un trabajo cuya materialización se ve diluida en un grosero sinsentido. Karsz (2004) indaga en el supuesto de la necesidad de “insertarse” en una sociedad que vacila en su racionalidad: *“Puesto que el trabajo ya no parece ser el soporte por excelencia de la inserción y/o reinserción de amplias capas sociales, el proyecto mismo de inserción deja de parecer evidente. Su sentido, sus ventajas, su necesidad trastabillan.[...] Procedimientos ilustrados por cursos que no conducen por fuerza a un empleo, o dispositivos como el tratamiento social del desempleo que, siendo social, no apunta a resolverlo sino a moderar sus costos (financieros y simbólicos) presentan lo insoportable de cierto develamiento, el horror de cierta verdad: el rey está desnudo.”* (Karsz, 2004:168)

---

<sup>6</sup> La ceguera cortoplacista parecería estar en el núcleo mismo de economía contemporánea, fenómeno a todas luces visible, pero incontestable en una región en la que la totalidad de los intercambios sociales se organizan alrededor de la destrucción sistemática de recursos naturales no renovables, al grado de amenazar la vida en pos de la acumulación de capital.

Moderar costos simbólicos (y financieros) quizás signifique en este caso cubrir la desnudez del rey; seguir sosteniendo una máscara, que la “ética del trabajo” invisibiliza. Sus actores reconocen su superfluidad, y al mismo tiempo su condición de necesidad. Tomar nota de que el rey está desnudo, o el trabajo está encantado, puede en este escenario representar una toma de conciencia. **¿Qué sentido tiene trabajar si no es necesario hacerlo?** Las voces de todos los entrevistados coinciden al describir su trabajo como un trabajo inútil.

*“¿Sabés? Poníamos plantines y al otro día ya no estaban, porque en este clima se mueren, o nos hacían borsear, juntar basura en el campo. Me gustaría poder trabajar en algo que después yo lo viera y le pudiera decir a mis hijos, mira esto lo hizo mamá. Mirá, yo no tengo problema de laburar, pero que sea algo enserio”(A.)*

*“Los caminos que antes, no sé en qué año habrían subido las camionetas, andarían en las camionetas petroleras, que ya estaba lleno de yuyos, que apenas se notaban. ¿Sabés lo que nos hacían hacer? Surcos, así, cruzados, con la picota, y otro sacaba la tierra con la pala, para que no vuelvan a usar esos caminos, la idea de ellos (...) los surcos, viste, que se usa mucho, en general en las quintas grandes, donde hacen cosechas, viste que vos ves... Pero no era para cosechar, estos surcos. Era para que no entren las camionetas petroleras, no vuelvan a usar ese camino. ¿Qué lo iban a usar si apenas se notaba? Era para que nosotros se nos pase la hora ahí, porque ellos no tenían un trabajo de decir.. “*

*“Después se les dio por que juntemos semilla de las flores amarilla, ¿viste?, botón de oro que le llaman...Bolsas y bolsas, y estoy segura que si uno va a mirar en ese... acá en Cañadón, donde están todos los galpones que antes eran de YPF, sabés que después yo fui en un verano, a pasar con mi familia, a comer un asado, fui y miré así, todas las bolsas que a nosotros nos hicieron juntar, en tremendo calor, están todas podridas, y tiradas las semillas a montones. No hicieron nada. Y otro día, ahí mismo, donde están los galpones, hicieron hacer colchones de arena, que teníamos que bajar todo el arenal, que estaba así alto, en carretilla, para poner árboles, ¿qué hicieron? Pusieron montones de árboles, [...]Nosotros salíamos hechos unos chanchos de ahí... porque para regar, ¿sabés lo que era? Para regar toda esa arboleda y... o sea, palitos... ni un árbol salió... Nada. Todo pero todo... fueron todos trabajos perdidos, porque nada quedó de nosotros, una... decir un recuerdo, que nosotros hayamos hecho eso, nada, nada.” (N.)*

¿En qué sentido puede interpretarse el trabajo de los empleados de EMPASA como inútil? ¿Inútil para quién/es? ¿Puede un trabajo de estas características servir para algo? Desde las teorías de la exclusión social los supernumerarios son “inútiles para el mundo” y los explotados son socialmente útiles porque posibilitan la continuidad de la sociedad capitalista. Se torna preciso sin embargo interrogar esa sociedad incuestionada: ¿cómo carecer de utilidad social, sin que exista allí, oculto entre los garabatos de la palabra social, algo así como un juicio moral implícito? (Karsz:2004 ) En otras palabras, ¿Por qué es mejor

ser útil que no serlo? ¿A qué sociedad se presta servicio? Karsz concibe que aún los supernumerarios, carentes de utilidad para las teorías de la exclusión social, “sirven” para definir el ordenamiento social. El caso que nos ocupa no obstante habita en un lugar intermedio, no son trabajadores integrados, ni son trabajadores precarios, que carezcan de reconocimiento legal. La exclusión en empleados de EMPASA puede leerse como la exclusión en la inserción. No están excluidos, pues son parte de una relación salarial y contractual con una empresa formal, y están excluidos porque están fuera de los circuitos, prácticas y representaciones dominantes acerca del trabajo.

La exclusión en la inserción, que Karsz destaca como paradójica, da cuenta de los procedimientos de reinserción que no significan transformar cualitativamente a la sociedad, sino brindar un lugar considerado mejor. Se trata de hacer un lugar para los supernumerarios pero sin molestar al conjunto, de ayudar a encontrar para ellos lugares diferentes, pero en el seno de la misma sociedad que los excluye; a condición de que no sean puestas en cuestión las variables estructurales en función de las cuales se asigna los lugares sociales.

Los circuitos, prácticas y representaciones dominantes acerca del trabajo petrolero están vinculados al acceso a un salario privilegiado y a un ostensible poder de consumo – y también a tareas propias de hombres aguerridos curtidos por el clima riguroso y la soledad de la meseta-. Las demandas de los “out” dan cuenta de la homogeneidad de aspiraciones: si realizan su tarea en la zona de los yacimientos y soportan las mismas condiciones, les corresponde tener los mismos privilegios. Las recurrentes protestas y apariciones de los trabajadores de EMPASA en el espacio público hacían oír su reclamo: *Pase a convenio petrolero ya!*<sup>7</sup> Se argumenta que la lucha por pase de Convenio obedece a que la mayoría de las tareas de remediación se realizaban alrededor de instalaciones (pozos, baterías y plantas) de las empresas petroleras. Demanda que no problematiza el carácter del trabajo relatado por sus protagonistas, ni denuncia un trabajo que no sirve; se podría seguir realizando lo mismo, pero como petrolero. Cambiaría la denominación, las protecciones y el salario.

---

<sup>7</sup> La prensa del Partido Obrero (<http://prensa.po.org.ar/blog/2007/09/06/viva-la-lucha-de-los-companeros-de-empasa/#sthash.yg33JrDQ.dpuf>) reseñaba, el 06/9/07, el reclamo: “Hace dos semanas los trabajadores de Empasa se encuentran en un plan de lucha. Esta empresa de remediación ambiental fue creada como resultado de las luchas que llevaron los desocupados hace dos años. Los compañeros se encuentran cortando las rutas (provincial 12 y la 3 nacional) así como también la entrada a los yacimientos. Son aproximadamente 300 compañeros. Los compañeros están reclamando el encuadre bajo convenio petrolero, ya que realizan tareas de remediación ambiental dentro de los yacimientos, pero bajo convenio rural. Cobran un salario de 1.400 pesos, la mitad de los que cobra un petrolero que realiza la misma tarea.”

Se torna necesario aquí considerar el carácter especular de la categoría de exclusión, en función del cual, Karsz (2004) ha señalado: *“La exclusión concierne tanto a los individuos y grupos tenidos por excluidos como a los individuos y grupos a los que se supone incluidos. Relación dialéctica constantemente presente: toda intervención explícita – sea teórica o práctica – respecto de la exclusión es una intervención implícita respecto de la sociedad existente. [...] “La exclusión está íntimamente enlazada a la inclusión de los incluidos, puesto que uno de sus roles eminentes es el de confirmar el ideal de quienes se representan como incluidos y se empeñan en hacerlo saber: por ejemplo, ayudando a los así llamados excluidos a **compartir cierto modelo de normalidad**, de comportamiento individual y colectivo, de expansión y realización de sí. Los incluidos dependen de los excluidos para que estos certifiquen que ellos no lo son [...] Fuertes intereses ligan a unos y otros, concatenaciones e interdependencias, pactos conscientes e inconscientes.”*<sup>8</sup> Así, no es posible identificar a unos si no es por referencia (más - o menos - explícita, o velada) a los otros, siendo así el supuesto subyacente a la categoría de exclusión una cierta “normalidad” de lo social (operante como ideal), a partir la cual los excluidos aparecen como desviación de los estándares culturales y económicos dominantes.

La “normalidad” que se comparte es formar parte de la misma sociedad (cuyos determinantes infraestructurales están fuera de discusión), ser trabajadores asalariados, - si bien de status diferentes -, de aspiraciones homogéneas. El trabajador petrolero necesita de los excluidos del petróleo, para dar razón de su indiscutible productividad y utilidad, además de su salario y, en última instancia, el lugar que ocupa en la sociedad. El trabajador de EMPASA no realiza un trabajo productivo ni útil, pero su existencia confirma el ideal del trabajo petrolero.

Si las actividades que ofrecía EMPASA son descritas y evaluadas negativamente, como esfuerzos inútiles, tanto por sus gestores como por sus destinatarios, resulta relevante revisar la relación entre estos sentidos esquivos, o quizás ausentes, con los sentidos expresados en los diferentes relatos acerca de la cultura del trabajo o la ética del trabajo.

- **Qué es trabajo para vos?** *Para mí es salud... es salud... no sé... me dan más ganas de seguir adelante cuando tengo trabajo... pero yo sin trabajo estoy... mis brazos caídos me siento... pero como yo siempre salgo..., busco, ando... yo no me quedo de brazos cruzados, ni tampoco me voy a quedar nunca.*
- **¿Y te gustaría recibir subsidio, por ejemplo, sin trabajar?** *No... no...*

---

<sup>8</sup> Karsz, S. Op cit. Pág 170-1. La negrita es nuestra.

- *¿Por qué no? No, porque me gusta ganarme la plata. Me gusta ganarme la plata con el sudor de mi frente, y para que la gente no hable... y así... (N.)*

La ética del trabajo puede ser una entelequia o bien un dispositivo que impida aligerar al trabajo de su supuesta necesidad, pero (desde el “ganarás el pan con el sudor de tu frente” en adelante) de lo que no cabe dudar es de su intención moralizante. Bauman (1998) relata los orígenes de la ética del trabajo subrayando su carácter normalizador: había que convencer a los pobres que trabajar era bueno, y no hacerlo era malo, y que quien vivía de su trabajo era portador de una superioridad moral de la que carecían los asistidos. No sólo valía la pena sacrificarse hoy para el mañana, sino que trabajar era algo positivo, valioso, no solamente por sus finalidades instrumentales, sino porque el trabajo, se decía, era “portador” de dignidad.

Los relatos de J. y A. no detractan la “cultura del trabajo”, puede percibirse alguna valoración positiva del trabajo, pero no de “su” trabajo en EMPASA. Pero la mirada de J., uno de los líderes de la empresa, es taxativa:

*“A mí no me vengan con que el trabajo dignifica, este trabajo no existe, yo no falto al laburo, pero no hago nada, si no hay laburo!! Si te hacen trabajar al pedo, prefiero un subsidio. Es mentira que el trabajo da dignidad, que hay que sacrificarse, ese cuento no me lo como”*

*“Nos hacían hacer cursos, de todo, de soldadura, de fibra de vidrio, pero después volvíamos a borsear, si eso no es tomarte el pelo ¿qué es?”*

Bauman afirma que la nuestra es una sociedad de consumidores, y ya no de productores: *“En su etapa presente de modernidad tardía, la sociedad impone a sus miembros la obligación de ser consumidores.[...] El progreso tecnológico llegó al punto en que la productividad crece en forma inversamente proporcional a la disminución de los empleos. [...] la perspectiva de construir sobre la base del trabajo una identidad para toda la vida ya quedó enterrada definitivamente para la inmensa mayoría de la gente.”* (1998: 43-50)

El trabajo, afirma Bauman es juzgado desde la estética; porque es la estética, y no la ética, el elemento integrador en la nuevo capitalismo. Desde la perspectiva ética era imposible afirmar que un trabajo careciera de valor o fuera degradante; toda tarea honesta conformaba la dignidad humana y todas servían por igual la causa de la rectitud moral y la redención espiritual.[...] En términos éticos, la sensación de ver cumplida la tarea era la satisfacción más directa, decisiva y – en última instancia- suficiente que ofrecía el trabajo; en este sentido, todos los trabajos era iguales. Esta “sociedad normal” definía igualmente cuanto quedaba fuera de ella. La ética del trabajo encerraba el fenómeno del desempleo: no trabajar era “anormal”. La estética del consumo encierra el fenómeno de la pobreza: no consumir, como consume la mayoría es anormal.

Ser pobre en esta sociedad de consumo significa además de sufrimiento físico y falta de comodidades, también una condición social y psicológica; si el grado de consumo – y por tanto de existencia- se mide por los estándares establecidos por la sociedad, la imposibilidad de alcanzarlos es causa de padecimiento. Ser pobre significa estar excluido de lo que se considera una vida “normal”; es “no estar a la altura de los demás”, siendo la regla utilizada para medir la diversidad de “alturas”, la capacidad de consumo.

Bauman expresa *“en su origen, la ética del trabajo fue el medio más efectivo para llenar las fábricas, hambrientas de mano obra. Ahora, cuando esa mano de obra pasó a ser un obstáculo para aumentar la productividad, aquella ética todavía puede cumplir un papel. Esta vez sirve para lavar las manos y la conciencia de quienes permanecen dentro de los límites aceptados de la sociedad: para eximirlos de la culpa por haber arrojado a la desocupación permanente a un gran número de sus conciudadanos. Las manos y la conciencia limpia se alcanzan, al mismo tiempo, condenando moralmente a los pobres y absolviendo a los demás.”*<sup>9</sup>

Los trabajadores de EMPASA no son pobres en el sentido que plantea Bauman, son trabajadores que habitan una sociedad de consumidores, cuyas aspiraciones y deseos están atravesadas por significaciones y valoraciones de una sociedad que no se piensa a sí misma más que de un modo naturalizado.

Según Bauman, la pobreza implica, también tener cerradas las oportunidades para una “vida feliz”; veamos a continuación qué tan “feliz” es la vida de los que realizan un trabajo “útil”<sup>10</sup>, gozan de una inserción estable, de todas las protecciones de la sociedad salarial (y sus asociaciones sindicales del más elevado poder de negociación de todas las ramas de actividad), y de niveles salariales que resultan impensables para la mayoría de los trabajadores del país.

## **Los costos de los in**

*“Durante años hemos tratado de mostrar las patologías mentales que produce el trabajo pero ante la situación actual hay que darle la vuelta a la cuestión y preguntarse: ¿Cómo hacen tantos y tantos trabajadores para no*

---

<sup>9</sup> Bauman, Z. (1998) Op. Cit.. Pág. 113

<sup>10</sup> Podría, ciertamente, ser considerado el más “útil” de todos, dado que – de un modo u otro, en mayor o en menor medida – todos los demás trabajos requieren el recurso que éste genera

La especificidad del concepto de exclusión aplicado a la cuestión social, está dada por dos aspectos, que constituyen sus notas esenciales, y en función de los cuales es que – tanto desde las teorías como desde las políticas sociales – se lo postula como superador respecto de sus predecesores, pobreza y marginalidad.<sup>12</sup> Ellos son, por un lado en el énfasis en la necesidad de considerarla un **proceso**. Así, Castel – en el marco del análisis de las políticas públicas que intentan, si no combatirla, cuando menos detener la progresión de los escenarios de exclusión – advierte sobre el “peligro” de autonomizar las situaciones que son objeto de intervención. El riesgo consistiría, precisamente, en concebirlas como un estado en sí mismo, a ser subsanado, mientras que de lo que se trata es de la expresión extrema de un proceso operante con antelación, y respecto del cual la exclusión sería el resultado. Ello torna preciso indagar las situaciones previas ligadas a circunstancias de vulnerabilidad, precariedad, fragilidad, que constituirían las condiciones necesarias para la aparición del multifacético fenómeno de la exclusión. La especificidad de este proceso, estaría dada por la **acumulación de desventajas** (relativas a inserción en mercado laboral, ruptura o fragilidad del vínculo familiar, precariedad del estado de salud, o dificultades en el acceso a la misma, escaso capital cultural, precariedad de vivienda, escasa o deficitaria red de apoyo social, etc.), contemplándose tanto factores de índole personal como colectiva y social. Pero su carácter más específico, al tiempo que compartido por todos los enfoques, está dado por la inclusión de factores relativos al **vínculo social**, cuyo debilitamiento / fragilización aparece como constante en todos los planteos. Encontramos así referencias a procesos de *desafiliación* (Castel), *descalificación* (Paugam), *desinserción* (Gaulejac, Taboada – Leonetti), *desligadura* (Autès). No abordaremos aquí la especificidad de cada una de las nociones, sino que – a los fines de la indagación que nos ocupa –, nos centraremos en aquello que, aún con variaciones relativas al énfasis en el eje respecto del cual el lazo se debilitaría (entre individuos, del individuo respecto de grupos, de las instituciones o de la sociedad)<sup>13</sup>, está en la base de los

---

<sup>11</sup> Entrevista al autor, Revista por experiencia, Número 45, julio del 2009. Publicación digital: <http://www.istas.net/pe/>

<sup>12</sup> Exclusión es, en la actualidad, el concepto hegemónico, tanto en el plano académico como en el de las políticas públicas.


<sup>13</sup> Para mayores precisiones respecto de la especificidad de cada una de las nociones referidas, véase Autès, M.: “Tres formas de desligadura”. En: Karsz, Saül (Coord.). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona, Gedisa, 2004.

procesos de exclusión: *“está la idea de que nos hallamos ante algo que se deshace y que es preciso o bien reconstruir, o bien construir otra cosa.”* (Autès, 2004)

Es este enfoque en la condiciones de posibilidad, y modalidades particulares del vínculo / lazo social lo que caracteriza a las teorías de la exclusión, y es a partir de allí que es posible analizar con mayor profundidad las particulares trayectorias de los individuos, posibles de generar, o bien desembocar en, situaciones de fragilidad. Se integra así la consideración de la inserción en el mercado laboral (y las variables económicas que de allí se derivan) en una perspectiva más amplia, habida cuenta de que es válido concebir la relación del individuo con el mundo laboral como una modalidad particular de vínculo social.

Así, en la perspectiva de Robert Castel, la exclusión (y su antesala, la condición de vulnerabilidad) estaría dada tanto por la desafiliación, como por las formas precarias – o inexistentes, en el caso de los desempleados - de participación en el mercado laboral, merced a las cuales se viabiliza la participación en la actividad económica (es decir, en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios) de los sujetos, presuponiendo a esta última condición de la integración social.

Analizaremos brevemente a continuación qué tan “integrados” están los trabajadores del sector petrolero, que gozan de los beneficios de una inserción laboral privilegiada, y hasta qué punto es dable abordar su situación con la categoría de exclusión.

 *“Es un trabajo que te quita todo”<sup>14</sup>*

El rasgo distintivo de la actividad petrolera en la región (que se limita a la extracción, deshidratación y almacenamiento temporal del crudo hasta su traslado por vía marítima) lo constituyen las largas jornadas de trabajo y vastas distancias – dada la dispersión de los pozos - entre los lugares de residencia de los trabajadores y el lugar en el que desempeñan las tareas; así, puede darse que los traslados (en algunos casos, diarios) insuman alrededor de 4 horas por jornada, o bien, lo más frecuente, que permanezcan en “el campo”, es decir instalados alrededor de los equipos de perforación en trailers que, si bien están completamente equipados, se hallan en total aislamiento. En función de esa disposición espacial propia de la actividad extractiva, el trabajo en los equipos se organiza en “diagramas” que varían desde 4 x 2 (días de trabajo por días de franco) hasta 20 x 10,

---

<sup>14</sup> A partir de aquí los textos entrecomillados y destacados con cursiva corresponden a dichos textuales de trabajadores petroleros en el marco de la entrevistas administradas.

mientras que las distancias varían entre 20 y 250 km (para los residentes en la zona), hasta casos de trabajadores que viven en la CABA y trabajan en la zona norte de Santa Cruz. A ellos se suma el hecho de que los turnos son rotativos, con lo cual los tiempos disponibles para actividades extralaborales (y, consecuentemente la participación en grupos de toda índole) son extremadamente limitados y muy frecuentemente además se hallan desfasados respecto del resto de sus congéneres. Así, C. de 52 años que tiene domicilio en Buenos Aires (donde reside su esposa e hijos) y trabaja en Las Heras (zona norte de Santa Cruz, a 1975 km de la CABA) 14 días x 7, expresaba a inicios de su franco : *“Ahora fue el día de la madre, vos no estás... cosas importantes, vos no estás nunca. En lo que va de octubre este es el primer domingo <sup>15</sup> que me toca en casa ..”* <sup>16</sup> Llamativamente, expresa que el diagrama de , 10 días en el campo por 5 de franco (con el que trabajara tiempo atrás) era, pese a significar objetivamente menos días de trabajo durante el mes, *“peor”*; ello en razón de que el tiempo para estar con la familia por cada franco es más limitado, no obstante ser más beneficiosa la distribución relativa (y más frecuente la alternancia) de días de trabajo /días de franco.

De modo más radical aún expresa esta escasísima disponibilidad de tiempo para la vida fuera de la producción, R. quien trabajó durante 11 años en equipos petroleros: *“cuando vos entras a trabajar en el petróleo perdés la libertad de tu vida, ahí perdés la libertad de elegir qué día querés descansar, perdés la libertad de decir quiero pasar una fiesta con mi familia... por años me tocó casi siempre, no sé si fue buena suerte o mala suerte...trabajar para las fiestas”*. Esa dificultad para valorar positiva o negativamente (“no se si fue buena o mala suerte”) el hecho de pasar las fiestas lejos de su familia, es decir, pasarlas con sus compañeros de turno, da cuenta de que no se trata sólo de una cuestión – en términos temporales - cuantitativa, sino que de ello se derivan profundos efectos cualitativos, en lo relativo a la dinámica vincular así como al impacto subjetivo: *“el mismo trabajo te lleva... a veces hasta sentirte extraño en tu casa, porque pasas más tiempo afuera”*. Correlato de esa sensación de extrañeza en el propio hogar, es la configuración de vínculos particularmente intensos con los compañeros de turno: *“pasas tanto tiempo con tus compañeros... que se forman lazos .. a veces fuertes... te toca estar mucho tiempo con la misma persona...”*. *“los lazos se hacen muy fuertes ahí adentro porque eso no lo sabe ni tu*

---

<sup>15</sup> La entrevista se realizó el 22/10/13, el día de la madre al que se refiere había pasado dos días atrás, mientras que el primer domingo en el transcurso del mes que pasaría en su casa era el siguiente (27/10).

<sup>16</sup> A los escasos días de franco, únicos en los que le es posible convivir con su familia, hay que restarle el traslado hasta el aeropuerto (distante alrededor de 3 hs de viaje desde el equipo, 2:30 hs. de vuelo, más el traslado desde aeroparque a su domicilio en el Gran Buenos Aires, con lo cual los 7 días son en realidad, 6 y algunas horas).

*familia, no lo sabe nadie eso, eso lo sabes vos, tu compañero y los que están ahí, los que han trabajado ahí...<sup>17</sup>*

A ese respecto, corresponde señalar que las teorías de la exclusión hacen foco en los procesos de desafiliación, mientras que el trabajo petrolero nos muestra que, allí donde hay debilitamiento<sup>18</sup> o fragilización del lazo social (en el caso que nos ocupa, respecto del grupo primario) hay siempre otras afiliaciones alternativas (¿sustitutivas?); se trata entonces de indagar cuál es la modalidad particular de esas re-afiliaciones.

Retomando el impacto en la configuración y dinámica familiar de la particular organización de este sector productivo, el hecho de estar ausente cotidianamente e imposibilitado – en consecuencia – de participar de la mayor parte de las interacciones, relega al trabajador petrolero a un lugar claramente periférico, limitándose a funcionar como sostén económico: *“Hay cosas que te perdés (...) sos el proveedor, pero nada más.”* Asimismo, esa distancia espacial que genera distancia emocional, atenta contra la construcción de la relación de pareja, generando conflictos que incluso frecuentemente terminan en la ruptura del vínculo conyugal; R., consultado sobre si considera que el hecho de trabajar en el campo incidió en la disolución de su pareja, responde con total seguridad: *“Sí, totalmente, hoy mirándolo así a la distancia no tengo dudas” (...) Imaginate que el nene tendría un mes cuando yo entre a laburar el petróleo, entonces lo que pasó fue que ... después ... nos aguantábamos, 5 – 6 días de franco... no alcanzamos a conocernos. De 11 años..., habremos estado 3 años juntos, pienso yo, saco cuentas... el no convivir diariamente... nunca nos aprendimos a conocer y nunca aprendimos a aceptar como era el otro. (...) No tuvimos tiempo de conocernos ... Yo estuve casado con esta mujer tanto tiempo y no sabía cómo era....Después que me separé la veía a ella como que era alguien que yo no había conocido....”* Y concluye: *“El hombre al no estar en el hogar hay una ausencia que no se cómo se llenará, pero que termina afectando tu vida matrimonial, seguramente... eso no me cabe duda.”*

Resulta especialmente significativa la recurrencia del significante “perder”. En ocasión de entrevistar a un referente del sindicato de petroleros jerárquicos, antes de formular pregunta alguna, sólo haciendo referencia genérica al régimen horario propio del sector, cual si hubiera estado esperando la ocasión de hablar de su experiencia, se anticipa: *“yo lo sé, porque yo lo pasé”*. Y añade: *Yo tengo 4 hijos, vi crecer al último... Mi señora falleció.... De golpe me encontré que mi hija se estaba casando... se me pasó el tiempo de mi*

---

<sup>17</sup> A ese respecto, Zukerfeld (1999) ha señalado que el estudio de la vulnerabilidad se encuentra, dada su relación con la red social y la calidad de vida, sesgado si no se controla la variable “pertenencia a grupos”.

<sup>18</sup> Cabe un señalamiento respecto del término elegido, ya que implica también una toma de posición, respecto de que la “desafiliación” nunca es total, como tampoco es posible que lo sea la exclusión.

*hija, ...no la viví a mi hija.” Trabajar en el petróleo implica perder, perder la libertad, la familia, el tiempo de conocer a la pareja, el tiempo de los hijos, tiempo de vida, en fin... vida.*

Especial valor adquiere esa pérdida para quienes la sufrieron pasivamente, en la infancia y adolescencia, y la reeditan, al ser padres. *“Al haber sido hijo de petrolero, yo sabía las carencias que yo tuve como hijo... y no quería repetir lo mismo... entonces si mi papa me dedicó un tiempo, yo quería dedicarle un poco más de tiempo, porque era lo que a mí me había faltado. Mi viejo se dio cuenta cuando ya éramos todos grandes... que habíamos pasado la adolescencia, todo,... se dio cuenta de que ya habíamos crecido, porque creo que... como fue algo que no quiso afrontar, entonces... puso pausa parece a su vida y después cuando se dio cuenta y vino a decirnos algo ya estábamos todos grandes... y eso es lo que yo decía no me tiene que pasar esto a mi...”* Huelga decir que ese intento de reparación de su historia fracasó, porque las condiciones de su inserción laboral no le permitieron otra cosa que repetir la historia de su padre. No sorprende, tampoco, en lo más mínimo, que uno de sus hijos haya ¿elegido? trabajar en el petróleo.

Y nuevamente, intenso, descarnado, el registro de la pérdida: *“yo hasta los 15 – 16 años lo único que quería era estudiar, era lo único que me interesaba; después entre al petróleo ... Y dejé toda mi juventud metido en el campo... relegando todos mis sueños ...”*

✚ *“A mí el campo no me ayudó a ser mejor persona... al contrario.”* <sup>19</sup>

Así se expresa un trabajador petrolero en relación a las conversaciones típicas que mantienen los trabajadores petroleros en el campo, cuyos temas giran, según sus palabras con exclusividad, en torno al sexo: *“no se habla de otra cosa... no tenés una conversación constructiva.”*[...] *“la cama”, “la pornografía”*. En dirección semejante avanza la comprobación realizada por Palermo (2014), tras más de diez años de investigación sobre trabajadores petroleros en el campo, de la frecuencia habitual de “bromas o juegos sexuales”, las cuales enmarca en prácticas de demostración de masculinidad, asociadas algunas veces a “altos niveles de violencia”.

Cristophe Dejours (2001), autor del texto que usáramos como epígrafe, en sus estudios sobre el sufrimiento en el trabajo, ha postulado que, ante condiciones laborales que califica como “insufribles”, los trabajadores ponen en juego no sólo mecanismos de defensa individuales<sup>20</sup> sino también colectivos. En ese marco, propone la existencia -

---

<sup>19</sup> C. 52 años, hace 7 que trabaja como petrolero bajo convenio jerárquico; vive (tiene domicilio, digamos, y familia claro está) en Buenos Aires y trabaja (¿vive?) en Las Heras 14 días por 7 de franco.

<sup>20</sup> Entendidos, según la formulación original freudiana, como de carácter intrapsíquico (e inconciente).

verificada en múltiples ramas de actividad – de una **ideología defensiva del oficio**, de construcción colectiva, específica para cada oficio, y cuya función reside en atemperar la angustia y ansiedad generada por las condiciones (entre las que se destacan los peligros a los que está expuesto) a las que el sujeto debe “adaptarse” en el desempeño de sus tareas.

En ese marco inscribimos el consumo de alcohol y sustancias psicotóxicas, de elevada frecuencia entre los trabajadores del sector. Un ex petrolero, refiriéndose a su inicio en el equipo durante los años '90, relata: *“Cuando yo entré a trabajar, el primer día que entré al turno, me dijeron: - Vos tomas? Y yo le dije: - a veces... - Bueno, el turno de día tenés que traer un litro de vino y el turno de noche un litro de ginebra, era ley. Y, en relación a los accidentes, que adjudica a “fallas humanas”: “... era un punto en común el estar alcoholizado.” “...la persona misma que estaba trabajando y utilizando una herramienta se lastimaba solo por estar en pedo, estar borracho.”* En ese momento, no existían controles como sí en la actualidad: *“Hoy, actualmente... hoy, yo se que actualmente te caen, hacen una alcoholemia, [...] “Caen en el equipo o cuando el turno entra, o cuando el turno se va, hacen una alcoholemia y al que encuentran alcoholizado... [...] olvidáte del petróleo.”* En cuanto al consumo de sustancias psicotrópicas, parece ser un fenómeno más actual: *“En esa época la parte de droga en la época que yo trabaje no se escuchaba hablar... nada, no era común...”* Pero en la actualidad, la mayoría de los entrevistados refiere saber que se consumen drogas. Un trabajador petrolero que se desempeñó como dirigente gremial durante ocho años, reafirma la prevalencia previa del alcohol, expresando – respeto del consumo de drogas - cifras francamente alarmantes: *“Antes el problema era el alcohol. Hoy, yo te puedo asegurar, en el yacimiento el 50% se droga”.*

Las ideologías defensivas del oficio pueden incluir racionalizaciones, actitudes desafiantes respecto de los peligros potenciales, apelar al humor como medio de expresión, y – como ya se ha señalado – adquieren modalidades particulares en cada sector productivo, pero siempre involucran aspectos que dan identidad al colectivo de trabajadores, y operan como imperativos de un modo de ser, erigiéndose la adhesión a la misma en requisito para el ingreso y la permanencia en el sector.<sup>21</sup> Un ex trabajador petrolero rememora las instrucciones dadas por sus compañeros al ingresar a la actividad: *“vos quieres ser petrolero? Tenés que ser sucio, borracho, y cornudo... eran como 3 cosas básicas de un petrolero, ya lo asumían que eran cornudos. [...] La gente grande, la gente que ya llevaba años laburando le decía a los pibes que recién entraban... sucio porque andas todo*

---

<sup>21</sup> Para un análisis detallado de los “ritos de iniciación” y pruebas a que son sometidos los jóvenes que ingresan al sector, véase Palermo (2014) “Machos que se la bancan”: masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina. (en prensa)

*el día sucio ahí , embarrado, enchastrado de mugre.. borracho porque te estaban diciendo - Aca tenés que chupar... y cornudo porque vos estas aca pero vos no sabes lo que hace tu mujer, era como algo asumido...”<sup>22</sup>*

✚ “... yo siempre digo [...] que lo único que me preparó a mí el petróleo ....  
para una guerra, porque sufrís todo lo que podes sufrir,..”

Todos los trabajadores del petróleo entrevistados coinciden en destacar la dureza de las condiciones en que desarrollan sus tareas<sup>23</sup>; en los equipos trabajan a la intemperie, sometidos a temperaturas extremas, manejando maquinaria y herramientas de gran porte y peso, y en algunas tareas utilizando sustancias químicas de alta toxicidad (“Nosotros lo único que sabíamos era que era dañino para el cuerpo... nada más... después todos los aditivos que tenía....”), condiciones que no sólo hay que soportar, sino que hay que soportarlas callado: *Aparte, Qué vas a preguntar? Había un dicho.... A vos te tomaron para hacer fuerza, no para que andes preguntando, ...o andes opinando*. Palermo (2012: 104-5), en ocasión de visitar los pozos de petróleo en Comodoro Rivadavia en el marco de su trabajo de campo, relata: “Se sentía cómo el viento empujaba y la arena raspaba la cara constantemente [...]el frío intenso y a veces la nieve hacen imposible maniobrar las manos, las vuelven toscas e inutilizables..” La producción no puede detenerse porque la rentabilidad debe ser siempre incrementada, de modo que el trabajo debe hacerse con independencia de las condiciones climáticas.<sup>24</sup>

En síntesis, tal como lo ha expresado Palermo (2014), “Los trabajadores del oro negro soportan ritmos de trabajo acelerados, con su consecuente desgaste físico, y sufren durísimas condiciones laborales con insuficiente tiempo de descanso”. De los extremos a

---

<sup>22</sup>Cabe consignar que la referencia a la situación de infidelidad por parte de las esposas de los trabajadores es un denominador común en los relatos de los entrevistados

<sup>23</sup>La limitación en la extensión de la presente comunicación nos impide detallar aquí las múltiples tareas, que conllevan condiciones – y riesgos - específicos y variables (dada la multiplicidad de funciones en un mercado de trabajo hipersegmentado). Baste dejar indicado que es necesario precisar los mismos según la función específica que el trabajador desempeñe en el proceso productivo.

<sup>24</sup> Cabe aclarar que el convenio colectivo de trabajo de los petroleros privados (en el que se incluyen los trabajadores que no desempeñan funciones “jerárquicas”) establece, respecto del viento la velocidad de 50 km como límite máximo, a partir del cual debe detenerse la maniobra. Ello parecería brindar condiciones seguras, excepto por el hecho de que el convenio expresa explícitamente que esa velocidad tiene que ser “constante”, lo cual rara vez sucede (quienes habitamos la Patagonia lo sabemos), siendo lo habitual una gran discrepancia entre la velocidad media y las ráfagas de viento, que pueden llegar hasta triplicar la velocidad media (así, por ejemplo, es habitual vientos a 40 km/h con ráfagas de 90-100 km/h). De hecho, los informes meteorológicos se refieren a velocidad “media” ya que, por principio, la velocidad del viento (al ser aire en movimiento cada partícula tiene una velocidad diferente) no puede ser constante.

los que llegan esas condiciones, da cuenta el siguiente relato de un trabajador petrolero: *"...ver, que se yo, a tu compañero devolver del frío porque ... no sé, se le acalambra el estómago... todos los organismos no son iguales, algunos lo soportan, otros no.... [...] Ver llorar a tu compañero porque le duelen los brazos tanto hacer fuerza... eso lo he visto..."*

Mención especial requiere la cuestión de los riesgos, y particularmente el registro subjetivo de la probabilidad de ocurrencia de accidentes. A ese respecto, R. explica: *" Te desgasta no solamente físicamente, sino psicológicamente por la presión de los jefes, por los tipos de maniobra que se hacen, siempre riesgosas... no solamente trabajas a la intemperie y soportas eso físicamente , sino psicológicamente tenés la presión que sabés que ahí revienta algo... fuiste."* Si bien no abordaremos aquí los riesgos específicos y la accidentología propia del sector, resulta pertinente destacar, en función de que "se sufre todo lo que se puede sufrir", la referencia al padecimiento generado por los accidentes, (aún cuando no se los sufra personalmente), no sólo derivado de los eventuales daños sufridos sino también por el manejo que se hace de esas situaciones, en función del imperativo de no detener la producción: *"cada tanto ves algún accidente feo... (...) Tu compañero se lo llevan y vos tenés que seguir trabajando, ahí no se para... y nadie te pregunta...Limpiaste ahí, donde se derramó sangre y seguís trabajando. [...] Es muy triste ver a tu compañero lastimado,...pero más triste es seguir trabajando porque ... no te podés sacar esas cosas de ... no te podés sacar de la cabeza .... tampoco podés sacarte de la cabeza que te podría haber pasado a vos si hubieras estado parado en el lugar que estaba él..."*

Resulta asimismo sumamente significativo el hecho de que no todos los accidentes sean denunciados, con lo cual las estadísticas, además de escasas, resultan falaces. Ello debido a las presiones de las empresas que pueden ver amenazada la continuidad de sus contratos con las operadoras, o bien la certificación de los procesos. Así lo expresa quien fuera referente del sindicato durante 8 años: *"La gente está tan presionada por eso q te dicen:- si, pero mira q si vos te cortaste el dedo y lo denunciás vamos a quedar mal...La operadora va a decir q nos accidentamos, q no tuvimos cuidado.."* Se refiere también a los "cuasi accidentes", que – razonablemente - podrían alertar sobre riesgos potenciales y generar las correspondientes medidas correctivas (o preventivas), pero que tampoco se denuncian en razón de las "presiones" antedichas, así como del hecho de que la respuesta de la empresa se orienta a culpabilizar al trabajador: *"Vos por qué no lo denunciás? Porque en ves de premiarte q denunciás algo q casi te pasó, que por suerte no te pasó... no, te toman q vos fallaste, q sos un inútil...y de esa manera nunca van a disminuir los accidentes."*

## **A modo de conclusión**

Introducimos el apartado relativo a los “in” interrogándonos acerca del grado de “felicidad” del que podrían gozar aquellos trabajadores que— desde la perspectiva de las teorías de la exclusión – se consideran “integrados”. La respuesta excede por mucho el tiempo disponible para la presentación de este trabajo, lo cual no invalida, a título anticipatorio (o bien de respuesta provisional), escuchar la vivencia subjetiva de los sujetos que pagan cotidianamente los costos físicos, anímicos y sociales de esa “integración”:

*“Es triste la situación de estar en el campo.”*

Sea como sea que definamos “felicidad”, no cabe dudar de que parte integral del bienestar y la satisfacción personal es el reconocimiento obtenido de parte de los congéneres; tanto es así que los teóricos sociales lo refieren a las interacciones sociales que proporcionan al individuo la prueba de su existencia y su valoración por la mirada del/los otro/s (Paugam, 2007). En el campo de la psicología laboral, asimismo, abundan las valoraciones relativas a la función del reconocimiento, sobre todo por parte de los superiores, como estímulo a la motivación del personal, incremento de la satisfacción con la tarea y, en última instancia, de la productividad. Por último, particularmente las teorías de la exclusión, enfatizan el valor del trabajo en la medida en que posibilita la obtención de reconocimiento de un lugar social. Mientras que, nuevamente, la experiencia de los trabajadores petroleros lo desmiente: *“Siempre lo que noté yo en el petróleo que vos eras como un motor más, mientras funcionabas, estabas ahí; cuando te averiaste te echaban... el motor lo sacaban, lo tiraban y traían otro.”*

Si todos los trabajadores coinciden en señalar las pérdidas, o los riesgos de ellas, corresponde entonces preguntarnos qué “satisfacciones” se obtienen a tan alto precio.<sup>25</sup> El mismo grado de coincidencia en las respuestas se obtiene respecto de los motivos por los cuales esas condiciones “insufribles” de trabajo se soportan; - *“lo que a vos te jerarquiza o que te posiciona socialmente acá arriba como petrolero no es el trabajo que vos haces, sino la plata que ganas”*; - *“No hay nadie que no reniegue del trabajo... (pero) el petróleo es un trabajo que a pesar de que lo rechazás... como que te seduce con el dinero que ganas,...”*; *“En el afán de querer hacer plata y ganar... (el petrolero) pierde un montón de cosas”*; *“yo, por la*

---

<sup>25</sup> Corresponde señalar que las pérdidas en juego no son sólo de índole individual, (ni siquiera familiar / grupal, sectorial); considerar las consecuencias ambientales del modelo vigente de explotación otorga a las mismas otra dimensión. En ese sentido, un referente de la conducción actual del Sindicato de petroleros privados reconoció: *“La actividad petrolera, vamos a decir la posta... todo lleva a la contaminación.”*

*plata, yo quiero estar bien, yo voy a las 12 hs... Los jóvenes piensan así...Cuándo se dan cuenta? Cuando se separan..."*

Tal como se planteaba no hace muchos años atrás, previo al auge de las teorías de la exclusión, en el marco de los discursos que denunciaban la alienación en el trabajo, salario a cambio de vida. Al igual que en el plano macro se antepone a la vida el incremento del capital.

Hemos analizado la situación y la experiencia subjetiva de dos grupos de trabajadores en diversa posición social; unos que, gozando de las protecciones de la condición salarial (aunque – desde la perspectiva de los actores - no de suficiente estabilidad) reconocen su trabajo como inútil, y reclaman salarios equivalentes a los del otro sector (“integrado”). Y éste poniendo en jaque – en la medida que demuestra que el trabajo desgasta, descompone psíquica y socialmente, desintegra los vínculos, genera sufrimiento, pérdidas (traumas) y patologías psíquicas – la idea del trabajo como factor de integración, seguridad y protección, noción inherente a las teorías de la exclusión.

En tal sentido, debe reconocérselas en tanto tributarias de una concepción funcionalista (¿funcional?) de la sociedad que no problematiza la división social del trabajo (mucho menos la explotación, rasgo esencial del trabajo en el marco de una organización capitalista de la producción), como tampoco la racionalidad misma en que se sustenta el imperativo social de trabajar, sino que lo da por sentado. Pero, como Karsz (2004) ha señalado, ni siquiera cuando el trabajo representaba una garantía de inserción (afirmación que probablemente deba relativizarse si se trata de considerar realidades más allá de las fronteras europeas) la cuestión de *por qué* se debía trabajar, caía de su peso. “El trabajo, o sea, las condiciones y las relaciones de trabajo, el sistema de producción y de distribución de las riquezas producidas, no fueron – ni ayer ni hoy, y sin duda mañana tampoco – evidentes.” (2004:168)

Se habla de excluidos e incluidos / integrados, pero sin consideración alguna por las variables que determinan las asignaciones de esos lugares sociales, ni de quién sanciona la concepción de utilidad a partir de la cual se configuran los “inútiles del mundo”. Las relaciones entre incluidos y excluidos se evidencian calcadas sobre el binomio normal /anormal, sin que se problematice la fuente y el carácter de esa normalidad. Se los sanciona como “in” y “out” sólo en la medida en que comparten los mismos objetivos, se adhieren a los mismos ideales (que unos logran realizar y los otros no, o insuficientemente) y se les supone compartir también, en última instancia, un modelo de sociedad (y de humanidad).

En modo alguno es posible así trascender la descripción,<sup>26</sup> de un mundo que aparece – en consonancia con ello - casi naturalizado, inalterable. No hay lugar allí para interrogar al trabajo, más allá de lo que habilita la prescripción de que el sistema productivo permanezca inalterado. No hay lugar para el conflicto, la dialéctica, menos aún las luchas; tampoco, en consecuencia, para transformación alguna de lo social.

Para finalizar, al efecto de problematizar el trabajo y las eventuales des/afiliaciones que de él se derivan, no sería inadecuado evocar el origen latino del término: trabajo viene de *tripalium*, que significa suplicio, tortura. Ese dato por sí mismo debería, al menos ponernos en estado de alerta, ante las posiciones que lo postulan como una necesidad evidente; sobre todo, habida cuenta de que la realidad frente a nosotros cuestiona su declamada función de protección, seguridad, en fin, integración social.-

### **Bibliografía**

- Antunes, R. (2005) “Los sentidos del trabajo”, Buenos Aires. Herramienta
- Bauman, Z. (1998) “Trabajo, consumismo y nuevos pobres”. Barcelona. Gedisa.
- Canafoglia, E.; Millán, N.; Soria, B. (2006) “La contracara del mejor de los indicadores del mercado de trabajo en la provincia de Mendoza”. *Laboratoria*. Año 8. n. 19
- Castel, R. (1997) “La metamorfosis de la cuestión social”. Buenos Aires: Paidós
- Castel, Robert (1995): “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”, en Archipiélago, Cuadernos de crítica de la cultura. N° 21, Madrid.
- Cicciari, M.R. “Evolución económica del complejo petrolero de la cuenca del Golfo San Jorge en un contexto de cambio estructural”. UNPA.
- Cicciari, M.R. 2001 “Trayectorias laborales en espacios sociales urbanos afectados por el proceso de reestructuración productiva. Estudio de caso: Comodoro Rivadavia en los años ‘90”. Ponencia presentada en Congreso Nacional sobre estudios del trabajo.
- Dejours, Christophe “No hay trabajo neutral para nuestra salud mental”. Revista por experiencia (publicación digital), N° 45, julio 2009
- Dejours, Christophe (2001): Trabajo y desgaste mental. Una contribución a la psicopatología del trabajo. Buenos Aires. Grupo editorial Lumen
- Hopenhayn, M. (2002) “Repensar el trabajo”. Buenos Aires. Norma
- Karsz, S. (2004): “La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices”. Barcelona, Gedisa
- López, E.; Fernández, L. (2010) “La barrera neoliberal”. CONICET .Página12 Economía.
- Merklen, D. (2005) “Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (1983-2003)”. Buenos Aires. Gorla.
- Meda, D. 1995 “El trabajo. Un valor en peligro de extinción”. Barcelona. Gedisa
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: “Ley de creación EMPASA”. (2005)
- Palermo, Hernán M. (2012): “*Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*”. Editorial antropofagia, Buenos Aires.

---

<sup>26</sup> Que las teorías de la exclusión no puedan trascender el plano de la descripción de los fenómenos sociales es tal vez uno de los factores que participa de su masiva difusión y generalización de su uso.

Palermo Hernán M. (2014): "Machos que se la bancan": Masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera Argentina. En Revista Desacato, N° 47 (enero- abril 2015). México. ISSN 1405-9274 (En prensa)

Panaia, Marta (comp.) (2002): Competitividad y salud ocupacional. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Paugam, S. (2007): Las formas elementales de la pobreza. Alianza Editorial

Salvia, Agustín y Panaia, Marta (comps) (1997): "La Patagonia Privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo". Buenos Aires. Colección CEA-CBC. (UBA) (UNPA)

Salvia Agustín, (comp.) (1999): "La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden". Edit. La Colmena Buenos Aires.

Salvia, A. (comp.) (1999) "La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden"; Buenos Aires, UBA-UNPA. La Colmena.

Sennet, R. (1998): "La corrosión del carácter". Barcelona, Anagrama.

Svampa, Maristella y Pereyra Sebastian (2003). Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Buenos Aires, Argentina, Ed. Biblos

Svampa, M. (edit y comp.) (2000): "Desde abajo. La transformación de las identidades sociales". Buenos Aires, Biblos

Zelaschi, C., Amable, M., Garaño, P. (comp.) (2013): "Trabajo y salud mental. El trabajo, las instituciones y la subjetividad", UniRío Editora, Río Cuarto.

Zukerfeld, Rubén y Zukerfeld, Z. (1999): "Psicoanálisis, tercera tópica y Vulnerabilidad somática". , Buenos Aires, Lugar.